

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

¿Dos militarismos?

Hasta antes de la guerra europea y de la revolución rusa, el socialismo y el anarquismo eran antimilitaristas por principios. Combatían la organización militar en su significación histórica, en su espíritu de disciplina, por lo que representaba como entidad al servicio de la imposición, la arbitrariedad y el poder. Y a nadie se le hubiera ocurrido hacer distinciones entre un ejército monárquico o republicano, ni mucho menos aceptar como bueno el militarismo si éste se ponía al servicio de la clase trabajadora. Se combatía al militarismo en su esencia, como hecho de fuerza, como expresión brutal y violenta de los más bajos y sanguinarios instintos del hombre.

Durante la guerra, los distintos partidos socialistas de los países en conflicto hicieron profesión de fe nacionalista, basando en las armas la defensa de una causa que no era la del socialismo y de la humanidad. Y ese espíritu militarista culminó en Rusia con la creación del ejército rojo, uno de los más disciplinados del mundo y el que más inconscientemente ejecuta los planes de su jefe: ese genio de la guerra pavido por la revolución bolchevique: Trotzky.

Los comunistas autoritarios, para poder defender el militarismo rojo y combatir al mismo tiempo las instituciones armadas de la burguesía, pretenden establecer una diferencia substancial entre uno y otro militarismo.

Y así dice "que los comunistas no se manifiestan hostiles al militarismo por vana sensiblería", ni "se declaran adversarios al ejército porque éste sea una institución que obliga a sus "militantes" a una labor difícil y dura, ni porque les imponga una férrea disciplina". Lo combaten únicamente porque está al servicio de la burguesía, "y si, en momentos de revolución, para hacer que éste resulte beneficioso a la emancipación de las masas oprimidas, se hace indispensable — como en Rusia — la constitución de un ejército proletario férreo y disciplinado, ¿por qué no habría de constituirse?"

Por todas estas razones, los "comunistas" son militaristas y antimilitaristas a la vez: militaristas en Rusia y antimilitaristas en el resto del mundo. ¿Cómo armonizar esos dos principios opuestos esos dos criterios que se repelen violentamente por ser uno la antítesis del otro?

Pero no son solamente los comunistas políticos los que hablan de "su ejército" y siguen con atención los cursos de estrategia que dicta el "compañero" Trotzky. También los neoanarquistas — esos que pre-

LA PLUTOCRACIA



El capitalismo impera sobre la tierra. La ley está sometida a su capricho; la Democracia es, en sus manos, un instrumento servil que legaliza sus crímenes; la libertad, el derecho y la justicia mueren estranguladas por su poder omnipotente; la sociedad es una enorme máquina, en cuyos engranajes se desmenuza la carne de millones de esclavos. Es la Plutocracia lo único que queda como síntesis de la civilización.

La misma revolución bolchevique consagra el poder omnívoto del capitalismo. Transforma únicamente el concepto jurídico del Estado, pero mantiene la situación de dominio de una clase privilegiada sobre la inmensa mayoría explotada.

Sólo la revolución social integralista, podría derribar de su secular pedestal a la infame Plutocracia.

tenden armonizar Dictadura con Libertad y Estado con Anarquía — sostienen ese doble concepto militarista, llegando hasta a condenar las deserciones en los ejércitos burgueses, porque en "los períodos de eminencia revolucionaria, que afectan fundamentalmente a los altos intereses del proletariado regional y mundial; el estímulo a los infractores del ejército es contraproducente a los intereses de la revolución".

Por lo expuesto se comprende que los nuevos militaristas no han modificado el concepto burgués nada más que en la forma. En el fondo siguen considerando a la masa como un rebaño, que se le somete a una disciplina cuartelera y se lo obliga a luchar contra aquellos que se le sindician como enemigos...

El militarismo, esté al servicio de la burguesía o del proletariado, re-

presenta en sí la misma cosa y tiene el mismo fondo de brutalidad y barbarie. Y es inútil que se le califique de rojo y se pretenda hacerle servir de instrumento de liberación del pueblo: es la violencia organizada, la fuerza instintiva, la bestialidad puesta al servicio del crimen y de la destrucción.

Sacco - Vanzetti

Apagado el clamor del proletariado universal para salvar a estas dos víctimas del odio de clases y de la brutalidad imperante en la plutocracia yanqui, vuelve de nuevo el telégrafo a recordarnos la vida agitada y angustiosa de los presos de Dedham, Mass. Sacco y Vanzetti, los dos anarquistas envueltos en un vulgar y repugnante proceso, tienen sus vidas pendientes de un hilo. La justicia prostituida de Estados Unidos, ese fiscal que basa su acusación en el

testimonio de prostitutas, policías y licenciados de presidios, mantiene su salvaje resolución: Sacco y Vanzetti deben pagar en la silla eléctrica su delito: el delito de ser anarquistas, de tener dignidad y conciencia y aspirar al triunfo de la libertad y la justicia.

Pronto deberá ser resuelto definitivamente ese proceso que arrancó la protesta de millones de labios y crispó muchos puños, indignados por la grosería y el cinismo de los lacayos del capitalismo norteamericano. Pocas esperanzas hay de que se salven los dos compañeros condenados a muerte, pues la protesta que levantó su condena no parece haber influido en el ánimo de los despotas que gobiernan la plutocracia yanqui.

Lo urgente, lo necesario, sería reiniciar de nuevo la campaña de protesta, la agitación en favor de Sacco y Vanzetti. Y esto no requiere demora de ninguna especie, puesto que mañana mismo quizás sea demasiado tarde para evitar el crimen consumado.

¡Por Sacco y Vanzetti, un último esfuerzo, trabajadores conscientes, anarquistas!

Las concesiones al capitalismo

El fracaso de la militarización industrial, del trabajo obligatorio, de las requisas y del impuesto en especie, pone en evidencia el error del sistema económico ensayado por los bolcheviques para la reconstrucción revolucionaria de Rusia. La tendencia centralista de la comisariocracia roja, que anuló la independencia de los soviets en beneficio del Estado, determinó la resistencia de los campesinos a entregar el excedente de las cosechas y llevó el descontento a todo el proletariado. El hambre — por mucho que se empeñen los comunistas en atribuirlo a factores naturales — es un fenómeno social derivado de la propia descomposición del ex imperio y la incapacidad de los bolcheviques para organizar sobre nuevas bases, la vida política y económica del país.

Dada la situación actual de Rusia, extenuada por una cruenta lucha contra el capitalismo y desangrada por la guerra civil que siguió al triunfo del partido "comunista", el gobierno no encuentra otra salvación que apelar a ese mismo capitalismo extranjero que tendió en torno de Rusia un cordón sanitario... para evitar el contagio del maximalismo.

Según un telegrama últimamente publicado por los diarios burgueses y fechado en Moscú, la delegación de los Soviets a la Conferencia de Génova llevará instrucciones para hacer toda clase de concesiones, con tal de que a su vez le sea concedido a Rusia un gran préstamo para la reconstrucción del país.

"Según el criterio de los soviets, en el caso de que no sea concedido este empréstito, la Conferencia sólo tendrá un valor moral, cual es el del reconocimiento del gobierno actual. La razón fundamental de esta actitud es el hambre por que atraviesa Rusia, ya que lo que puede ocurrir entre el momento actual y el mes de Julio, cuando las inciertas cosechas puedan aliviar — la situación, constituye una fuerte ansiedad para los "hunders" del soviets. Si consiguieran el gran empréstito que pretenden, la situación estaría salvada; de lo contrario el soviets tendrá que gastar cien millones de dólares para comprar víveres y acaso ni siquiera esto salvaría al país de la anarquía.

En Moscú hay quienes explican la actitud de los dirigentes bolcheviques, diciendo que éstos sienten que el poder se evaporará de sus manos si no recurren a una ayuda del extranjero.

en todas las naciones, que ha convertido los pueblos en hogueras gigantes...

En Kropotkin no habian de tener cumplimientos las profecias. No traia en la diestra el principe libertario...

¡Quién lo creyera! ¡Quién podía imaginar que un paje de Nicolás, que un oficial de cosacos...

Nadie. No era ciertamente en sus ojos y anteojos de buho científico donde podía leerse su horóscopo.

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Angel SAMBLANCAT.

La lucha con la contrarrevolución

Proporcionalmente, de acuerdo con sus fuerzas, ofendidos los anarquistas rusos más sacrificados...

En un mes después que los bolcheviques se adueñaron del poder en el centro de Rusia. En el sud de Rusia...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

Lo único que se consiguió con el ultimátum fué que los mineros ocultaran las armas y suspendieran los ejercicios.

En el club anarquista en la calle Malaia — fitonirinkain y mataron al secretario de los anarquistas comunistas de Kieff...

Tan pronto como los cosacos se dieron cuenta de que Legatko era uno de los anarquistas...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón...

En ésta región cayeron en aquel entonces muchos anarquistas más, pero sería cuestión de no acabar si quisieramos enumerarlos a todos.

En Enero de 1918, cuando los "Madamaki" de la Marina iniciaron la lucha por una Ucrania nacionalista...

En Kieff irrumpieron los "haidamaski" en el club anarquista en la calle Malaia — fitonirinkain...

Con Arsenieff, que era un típico anarquista intelectual, tenía a veces más desavenencias, pero no estimarlo y amarlo era imposible.

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Mahtma Ghandi

(Conclusión)

Cuando comprendamos este principio pacífico e infalible, no tendremos para nuestros enemigos, palabras crueles ni violencias.

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India...

ENTRADA TRIUNFAL...



Los "pacificadores" de la Patagonia retornaron a sus cuarteles. Traían los uniformes manchados de todo y de sangre, cual si vieran de conquistar un imperio...

REDIMIDOS

¡Oídme, padres! Vivia yo en una aldea de no importa dónde. Vida modesta, sin pobreza...

¡Cuánto amaba a mi risueño jardíncito, tan pródigo de belleza, de colores y de fragancias!

¡Horror! Mi hijo, con la inocente inconsciencia de su edad, había aplastado, triturado, pulverizado todos aquellos cálices de mi altar...

Refugiéme el niño en el regazo maternal... ¡Horror! ¡Horror! ¡Horror!

¡Padres! ¡No golpeéis nunca la carne sagrada de vuestros hijos!

Después, cuando mitigó mi dolor y calmó mis nervios, lo busqué, ¡horrosos los dos años. Supliqué compasión con la mirada a la buena madre, que silenciosa, pero con severos ojos, me condenaba...

Si algo debe quedarnos de patriotismo, tengamos el patriotismo de la especie; y si algo debe subsistir de religión, que sea la religión de la justicia.

X. X.

Noviembre 11 de 1921.

GR. R.

Me miró con tal expresión de extrañeza y de temor, que incrustó en mi alma la terrible duda de si veía en mí a un padre o a un verdugo.

La mirada triste y severa de la madre nos cobijaba con su sombra benéfica.

Momentos después, horábanos los tres en un solo abrazo. ¡Santísima Trinidad! ¡Padres! ¡No golpeéis jamás la carne sagrada de vuestros hijos!

Lasso de la Vega.

Páginas viejas

"El Único y su propiedad" es la Biblia del Individualismo sotsipista, del egoísmo absoluto. Leyendo este libro me decía un amigo: "como su autor hay muchos en los manicomios, que os dicen muy seriamente: Yo soy dios-padre y el mundo es mío". Es necesario confesar que hay un gran fondo de verdad en esta salida. Lo que falta, en efecto, en esta obra, es la salud, en su más elevada expresión: salud intelectual, salud moral. El delirio metafísico reina el día desde el principio al final. Es la "Summa" de un teólogo del Yo, que descansa por entero sobre la "ilusión egoísta", sobre la vieja concepción absolutista del "Yo", sobre la antinomia kantiana entre lo subjetivo y lo objetivo.

Una expresión corriente traduce perfectamente la filosofía, el estado de espíritu, el estado de alma de Stirner: se crea el centro del mundo... Y parte bélicamente contra la humanidad, armando al ideal humano, a la idea humanitaria, una querrela de nominalista.

Tiene la idea fija de la autoridad individual, de "su" individualidad. En el fondo es la vieja ilusión, la vieja quimera del Libre Arbitrio.

Y esto conduce lógicamente, como principio de conducta, al egoísmo más absoluto, a una especie de Ginitismo rapaz, al "hooliganismo" (permítaseme este neologismo muy característico) en todo su esplendor.

De todo esto la ciencia ha hecho o está haciendo tabla rasa. La nueva psicología positiva y científica, ha colocado el Yo — idea y palabra — entre los accesorios gastados de los metafísicos, y y substituídolo por la noción transformista, evolucionista, de la "personalidad", substituyendo así el "problema del carácter" a este problema sofístico de la prioridad del Yo o del no Yo, del subjetivo, del individuo o del medio, digno "pendante" del cédere y palpitante problema del huevo y de la gallina.

La explicación egoísta de la vida — como la explicación fatalista — se derrumba ante la ciencia contemporánea para ceder el lugar a la educación naturalista y determinista.

La antinomia kantiana se resuelve en el monismo físico-lógico, que será la filosofía del porvenir; mientras que los individuos adquieren cada vez más conciencia de que los antagonismos deben fundirse en la gran síntesis humana.

Por consiguiente: "hagámonos conscientes"; si, adquiramos conciencia de la falsedad, de la insana, de la impracticabilidad de la teoría del Egoísmo absoluto. Démonos cuenta de que esta filosofía, de que esta ética, simplistas y absurdas, deben ceder el puesto a una filosofía, a una moral de equilibrio y "de equidad" que defen al altruismo su legitimidad y natural parte en el gobierno de la vida humana.

Poseámonos, sí, poseámonos y desarrollen nuestra personalidad, nuestra dignidad, nuestra superioridad, "nuestra humanidad". No desconozcamos nuestra más elevada "función": la función humanitaria. Reconozcamos la existencia del gran organismo colectivo, del cual somos, por naturaleza, las células integrantes. Seamos personales; pero seamos hombres y seamos humanos".

PABLO GILLE.

("Humanité Nouvelle", año cuarto, XXXVI).

Es muy posible que el hombre, que es un Diógenes de ensueño, no encuentre jamás la felicidad pura y sin mancha. Pero obtendremos por lo menos algunas aproximaciones. Y ya vale ello la pena de luchar.

X, X.

La organización industrial agrícola en la sociedad anarquista

En el congreso anarquista de Lyon, Mauricius subrayó la necesidad para los anarquistas de todo los países de crear un plan claro de organización industrial y agrícola en la sociedad nueva a lo cual tienden todos nuestros esfuerzos. Se ha reprochado siempre a los anarquistas el no realizar más que una obra puramente destructiva y por consiguiente negativa. En efecto, se admira la claridad de nuestras críticas, se aplaude el vigor de nuestros golpes a la sociedad moribunda; pero son numerosos los que, atraídos un instante a nuestro ideal tan ampliamente humano, se dejaron, sin embargo, criticar por los partidos políticos que pretendían hacer obra eminentemente práctica y que basándose en la pereza espiritual del mayor número, han preparado los planos detallados según los cuales debe prepararse la sociedad futura. Los socialistas han llegado aun hasta crear un nuevo Código (Deslineres) donde los castigos de toda suerte de delitos y de crímenes, la mayor parte sin embargo inherentes a los vicios de organización de la sociedad capitalista, antes que desaparecer con ella, son sabiamente graduados. Los anarquistas se han privado siempre de querer llevar al pueblo una sociedad completamente confeccionada, estimando que semejante trabajo sería siempre matizado de utopía, y por consiguiente que se presta a todas las críticas. Según ellos, es imposible prever de antemano todas las formas que tomarán todas las relaciones tan complejas entre los hombres y sobre todo el mecanismo complicado de la producción y del reparto. Se dan cuenta de que la sociedad futura resultante de los esfuerzos reunidos de todas las fracciones de vanguardia del proletariado debe entrañar todas las tendencias y que no realizará las aspiraciones de cada una de ellas más que en la medida de la actividad desplegada en el período revolucionario.

Sin embargo, varios escritores anarquistas o simpatizantes de nuestro ideal un momento dado, habían esbozado, bajo forma de novela, la imagen de una sociedad libre y armónica, como cada cual la veía a través de su temperamento personal. No recordaré aquí sino los libros más conocidos, más desiguales en valor, pero que han ciertamente contribuido mucho a hacer penetrar nuestras ideas en la masa haciéndola comprender la tristeza y la fealdad de la sociedad presente. No citemos más que: Tierra Libre, por Jean Grave; Ocho años después, o Umbral de su siglo, por Saccques Bellamy; La sociedad próxima de Paul Adam; Mi comunismo, por Sebastian Faure, etc.

En otro orden de ideas, Kropotkin en sus admirables obras: La conquista del pan y Campos, fábricas y talleres nos ha familiarizado con la idea de otras formas de producción, combatiendo entre otras, la extrema especialización, tan nefasta al desarrollo económico del individuo, y demostrando qué enorme partido se podría sacar de una explotación racional del suelo y de la labor humana en general.

En todas estas obras nos es fácil encontrar los materiales necesarios al establecimiento de un plan, no de un plan rígido y dogmático, sino de una guía

que nos evitará más tarde, en el momento decisivo de la acción, perder un tiempo precioso en discutir cuando sería preciso demostrar por el ejemplo, a las masas no educadas e indecisas, que la vida feliz y libre a la que todos aspiran no se realizará por decretos de arriba, sino por la práctica inmediata del comunismo libertario.

Los camaradas que estuvieron en Rusia y que han podido estudiar sobre el hecho las causas de la deplorable falta de influencia de los anarquistas en Rusia, en la fase revolucionaria, la atribuyen a la carencia de tal plan y estiman urgente que este trabajo se haga, a fin de evitarnos los mismos disgustos y los mismos sacrificios inútiles.

Ahora bien, este trabajo se hizo, este libro de nuestro infatigable camarada pluma de nuestro infatigable camarada Pierre Ramus, de Viena. Sólo que, lo habéis ya adivinado, ese libro está escrito en alemán, y todos los esfuerzos hechos para traducirlo y publicarlo en francés han fracasado hasta el presente.

En este libro notable, titulado La reorganización de la sociedad por el comunismo anárquico, Ramus, después de haber condensado en un resumen brillante los pensamientos esenciales de la doctrina anarquista, pasa al esbozo de las bases fundamentales, organizadoras y constructivas de una sociedad comunista anárquica. Sucesivamente estudia el período intermedio entre el orden antiguo y el nuevo, la formación de las comunidades libres, la producción en las ciudades y en las colonias comunistas, la aplicación de la energía eléctrica, la organización de las agrupaciones de es-

taadística comunal, etc. La tercera parte del libro nos lleva en pleno a la economía de la anarquía comunista. El autor se basa en las estadísticas oficiales del antiguo imperio austro-húngaro, estudia la vida económica de una comuna anarquista de 10.000 habitantes, calculando el número de horas de trabajo necesarias a la producción de todo lo que es necesario a la vida, teniendo en cuenta las más diversas necesidades del hombre moderno, y llega a la conclusión asombrosa para el que ignora el espantoso derroche de fuerzas y de riquezas en la sociedad capitalista, de que el bienestar de cada uno y de todos es garantizado por un trabajo de algunas horas por día. Mientras que las jornadas de trabajo de los diferentes cuerpos de oficio que necesitan un aprendizaje y habilidad exigen aptitudes especiales, tales como fisionomía, son reducidos a dos horas, algunas horas por semana deben además ser consagradas a los trabajos que no la agricultura, el cuidado del ganado, la molinera y la explotación de las minas, trabajos que se hacen en común.

Antes de haber leído este libro, temía que nuestro ideal, tan amplio y luminoso, corriese el riesgo de empedrecerse al contacto de las realidades prosaicas de la vida; pero al contrario, no se revela sino más convincente al resolver de una manera tan simple y tan feliz esta cuestión importante sobre la organización de la vida futura. ¡Puedan las bibliotecas del movimiento anarquista enriquecerse pronto con esta importante obra!

DOLCINO

Desconfiamos de las impresiones violentas. Los sentimientos que se apoderan de nuestra voluntad y nos imponen preferencias apasionadas, son generalmente espejismos de la razón. Nos seducen por sus colores vivos. El instinto, bestia del hombre, ama la púrpura. Seamos enérgicos, sin ser vehementes. M. U.



En cualquier puerta de Buenos Aires